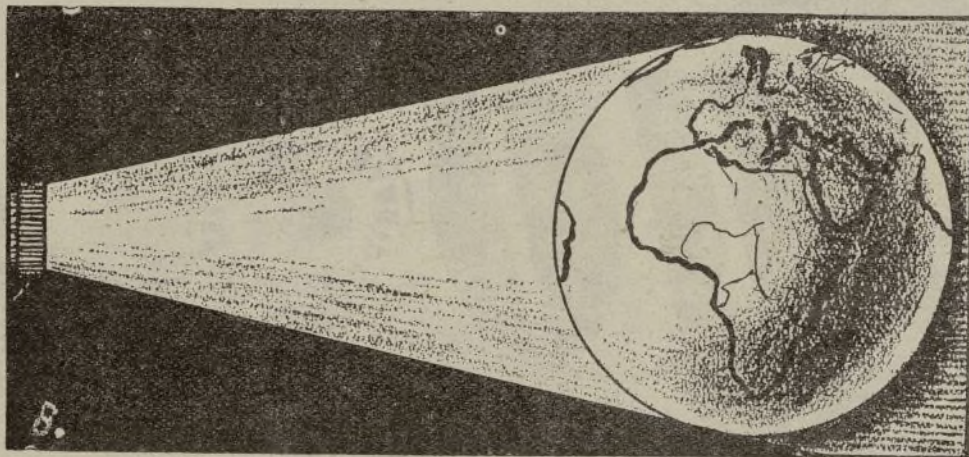


# FUEGO



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO





## España y la solidaridad internacional

En los campos de batalla de nuestro país no se juega solamente el porvenir de la clase trabajadora española, sino también el de todo el proletariado mundial. Por eso es todavía más extraña la actitud de ciertas potencias, que abandonan sus propios intereses.

El ejemplo del Gobierno de la U. R. S. S., que, apoyado por todo el pueblo soviético, no ha hecho caso de amenazas y bravuconerías fascistas, es digno de ser imitado. Su solidaridad no se ha reflejado en discursos y más discursos, sino en hechos concretos que nadie puede discutir. Pero, en cambio, las potencias a que primeramente nos hemos referido—tampoco nadie puede discutirlo—se han doblegado ante los estridentes gritos fascistas, siguiendo, en consecuencia, una política contraria al pueblo español.

Ya sabemos que contamos con la solidaridad de muchos pueblos que no quieren verse oprimidos por el fascismo; también sabemos que esa solidaridad ha tenido diversas expresiones; pero lo que sí afirmamos es que la solidaridad no ha estado en consonancia con los deseos de esos pueblos, debido a que los Gobiernos que los dirigen no han sabido colocarse a la altura de las circunstancias.

España, que tan valientemente lucha contra el imperialismo fascista, sabrá derrotar a los enemigos del progreso y la civilización. Pero para ello necesita de la solidaridad del resto del mundo trabajador, cuyo porvenir defiende.

Quienes desoyendo las peticiones de su pueblo no ayudan al pueblo español en su lucha por la independencia de su patria, consciente o inconscientemente ayudan al fascismo invasor, que si hoy ha puesto sus zarpas en nuestro país, el día de mañana intentará clavarlas en otro cualquiera, allí donde haya primeras materias para su producción guerrera, que resuelvan momentáneamente su apurada situación.

## Causas que han motivado la guerra

### II

De esta ligera reseña de las causas que han originado la guerra civil, que se ha convertido en guerra de independencia por la intervención de potencias extrañas, pueden deducirse conclusiones muy provechosas. Y para que se vean con toda claridad, voy a exponer un ejemplo.

Supongamos que los rebeldes triunfan y que Alemania e Italia dominan en España. Nosotros, naturalmente, desaparecemos, porque estamos resueltos a morir como hombres libres antes que vivir como esclavos; pero la muerte de la España libre es la muerte de otras potencias que hoy miran con indiferencia nuestra tragedia. Todos sabemos que Alemania sueña con la revancha, desde su célebre derrota, contra el pueblo francés, y también sabemos que desea el predominio político y económico del Mundo, para lo cual le estorba Inglaterra. La guerra futura, que no está lejana, por muchos equilibrios y componendas que hagan ciertas potencias que siguen una política suicida y contraria a sus propios intereses, será entre las seis potencias siguientes: Inglaterra, Francia y Rusia a un lado, y a otro Alemania, Italia y el Japón.

Si Italia y Alemania no tienen de su parte a España, su fracaso es seguro; porque sus Marinas, inferiores a las de sus rivales, tienen que limitarse a defender sus costas, no pudiendo evitar el bloqueo; pero si disponen de ella pueden luchar con muchas probabilidades contra Inglaterra y Francia; porque establecerán en las islas Baleares, Cádiz y costas del norte de África campos de aviación y bases para sus escuadras del Mediterráneo, y en las rías gallegas y puertos cántabros para las escuadras del Atlántico.

Declarada la guerra, Italia cortará las comunicaciones mediterráneas de Francia. Con las bases de las Baleares cortará las comunicaciones con la Argelia y Tú-

nez, y con las de Cádiz y Marruecos cerrará el Estrecho de Gibraltar, y con él quedarán interrumpidas las del África occidental y América. Francia no podrá transportar tropas ni otros recursos para sostener la guerra; se encontrará aislada por sus costas meridionales, y el Mediterráneo para Francia será su sepultura y para Italia una esperanza de poder y de grandeza.

Si Alemania dispone de las Canarias, rías gallegas y puertos del Cantábrico, podrá atacar constantemente las rutas comerciales y marítimas de Inglaterra con sus dominios del África, América y Oceanía, y ésta verá cerradas para ella, por primera vez en la historia, el camino del mar, que es su cordón umbilical. Inglaterra sin comunicaciones es una isla sin poder, destinada a morir.

Como puede verse por las razones apuntadas, los que dominen España dominan el Mundo. Si ganamos nosotros, España será un país libre, y libres quedarán las rutas del mar, que son el símbolo de la libertad del Mundo; si España tiene la desgracia de ser esclava del fascismo, las rutas del mar estarán cerradas a la civilización y el Mundo será esclavo.

Queda demostrada la importancia y trascendencia que para el Mundo tiene la libertad de España. Eso es una cuestión de vida o muerte para ciertos países democráticos, que no quieren verlo, y si lo ven, temen tanto a un posible conflicto, que nadie puede evitarlo en un futuro próximo, que prefieren hacer lo que el avestruz: meter la cabeza debajo del ala y disponerse a morir; pero los españoles que no poseemos esa filosofía suicida ni queremos ser traidores a nuestra patria, la defendemos con ellos, sin ellos y aun en contra de ellos, dándose, una vez más, el caso paradójico de tener que hacer el bien aunque sea a la fuerza.

Ayuntamiento de Madrid RUBIO

## “Nuestro Ejército”

Es el periódico más joven del tercer Cuerpo de Ejército. En su cabecera destacan tres perfiles: el de un marinero, el de un soldado y el de un piloto; dibujo que simboliza las tres fuerzas más importantes de nuestro glorioso Ejército: la Escuadra, las heroicas Brigadas y las Aguilas del aire.

«Nuestro Ejército» plantea muchos de los esenciales problemas que atañen a nuestro joven pero potente Ejército. Y los plantea por el pensamiento y el corazón de los soldados, oficiales y comisarios de la 149 Brigada.

Este nuevo periódico habla de los grupos de choque. Uno de los Batallones escribe:

«Nuestro Batallón ha sido el primero de la División en organizar estos grupos. El primero en seleccionar un grupo de hombres que sin instruir ni organizar hubieron de entrar en combate como granaderos, y que supieron demostrarnos la inmensa abnegación y espíritu de sacrificio que se encierra en los hombres de nuestro Ejército y la eficacia de estos grupos en el combate.

Nuestros granaderos triunfaron sobre el enemigo, a pesar de ser la primera vez que actuaban de tal forma.

Con organización y pleno dominio de la técnica de la dinamita, nuestros grupos de choque acelerarán rápidamente nuestra victoria.»

¡Soldados, adelante en la formación de grupos de choque!

«Nuestro Ejército» habla también de las escuelas, las recatadas escuelas de las trincheras, donde con una constancia nunca vista se machaca el arraigado analfabetismo del mundo viejo.

Felicitemos con entusiasmo a los redactores de «Nuestro Ejército», el último de los periódicos de nuestro Cuerpo que ha visto la luz.

## Los Hogares infantiles del Socorro Rojo y los combatientes de las trincheras

Las diferencias que existen entre el fascismo en armas sobre un país doliente y tiranizado y el espíritu de libertad y de justicia de otro país democrático, son grandísimas y difíciles de calcular. Pasar de un sitio a otro es trocar una vida de trabajo, de bienestar y de paz por un infierno.

En la España leal se cuida a los niños, se trata de que los niños tengan instrucción, vestidos, pan, alegría. Por eso han surgido esos admirables Hogares infantiles, que enaltecen la causa de la Democracia tanto o más que los brillantes hechos de guerra.

En la España facciosa no sólo no se cuida a los niños, privándoles de las cosas indispensables, sino que también se acentúa el viejo principio egoísta y criminal de no instruirlos. El fascismo odia a la cultura, que es la muralla más fuerte que se levanta ante él. El fascismo no quiere inteligencias, quiere los brazos fuertes de los capataces que oprimen al pueblo.

El Socorro Rojo ha creado en Valencia un «Hogar Infantil» para cuidar a los niños de nuestros combatientes. El soldado debe mostrar por esta obra el más grande entusiasmo. Entre los niños de los Hogares y los combatientes de las trincheras debe establecerse una corriente mutua de solidaridad y afecto.

El tercer Cuerpo hace causa de honor por la prosperidad de estas instituciones, ornato de la República. La 18 Brigada se ha puesto a la vanguardia de esta noble iniciativa organizando un envío de víveres al «Hogar Infantil» del S. R. I. de Valencia.





## Los cuadros, factores decisivos de la victoria

La Sección de Propaganda del tercer Cuerpo tiene en proyecto una serie de films educativos, rápidos, de extrema necesidad para nuestras unidades.

Con el fin de adelantar algo a los combatientes, por las páginas de FUEGO haremos desfilar los esquemas de escenificación de los mismos, cuyo mérito reside precisamente en su sencillez y en la evidente eficacia de su realización.

Los jefes lo consideran como una iniciativa de extraordinario interés que hay que realizar inmediatamente para dar una base más amplia a la campaña que a propuesta del Comisariado del tercer Cuerpo de Ejército se está realizando para llevar a cabo la creación de las «Compañías modelo» en cada Batallón.

Estos films podrán igualmente ser utilizados para los cursillos político-militares que se celebren en el seno de todas nuestras unidades.

...

**Escenario.**—Se representará el fascismo por medio de una figura encadenada. Primero, con eslabones flojos; después, esla-



bones más fuertes y consistentes, y por tanto, irrompibles. Quiere esto decir que los eslabones de la cadena que aprisione al fascismo han de ser los cuatro modelos de los cabos y sargentos.

Después se sucederá una serie de imágenes fotográficas consignando las funciones primordiales de los antedichos cuadros.

**Dibujo.**—El fascismo encadenado.

**Fotografía.**—Sucesivos planos en donde el cabo aparece conviniendo con los soldados, enseñándoles a éstos el manejo de las armas en la misma trinchera y avanzando delante de ellos bajo el fuego enemigo.

**Sincronización.**—Los eslabones de la cadena que aprisione al fascismo son los cabos y sargentos.

Los cabos y sargentos constituyen los eslabones esenciales de esta cadena, que

## LAS CONDICIONES FUNDAMENTALES PARA GANAR LA GUERRA

Estas condiciones pueden reducirse a dos: Primera. La creación de una moral de combate, porque con una moral de combate muy elevada podremos vencer—como ya lo hemos hecho en Guadalajara—a un Ejército numéricamente superior y bien organizado, pero que no tiene moral y no sabe por qué lucha.

Nuestros soldados, en cambio, se enfrentan conscientemente con la muerte, porque saben que de su sacrificio dependen el porvenir y la felicidad de nuestra patria y persiguen, por tanto, una finalidad que les hace luchar con coraje.

Segunda. Elevar la capacidad técnico-militar del soldado.

Si en los primeros momentos de la guerra hemos podido luchar con las uñas y arrebatar cañones al enemigo, ahora no es posible luchar sólo con las uñas en contra de las ametralladoras, los cañones, los tanques; ahora necesitamos armamento, y lo tenemos; PERO HACE FALTA SABERLO MANEJAR.

Tenemos entonces que realizar en todos los escalones de nuestras unidades un gran esfuerzo de agitación, de propaganda, y, «más que todo, de organización», para que los soldados se compenentren en todos los problemas técnico-militares, para que, junto con la moral de combate, con una moral de ofensiva, aumente la eficacia de nuestro Ejército popular.

Estas dos condiciones, que hemos casi «literalmente» reproducido del discurso del camarada Arpi, responsable de la Sección de Propaganda de la Inspección del Centro, han sido y siguen siendo la preocupación esencial de nuestro Cuerpo de Ejército.

Y, tenemos que apuntarlo, esta preocupación no se ha limitado a traducirse sobre el terreno de la agitación y de la propaganda.

Hemos creado a turno, a raíz de la escasez de cuadros, cursillos de cabos y sargentos, cursillos de jefes y oficiales, cursillos de especialidades, cursillos para delegados de Compañía, etc., etc.

A pesar de todo esto, tenemos que reconocer que no hemos alcanzado en nuestras unidades más que un porcentaje mínimo de esta eficiencia técnica, que tiene que ir estrechamente unida a la moral de combate, a la moral ofensiva. Tenemos que reconocer con rectitud autocrítica que nos falta todavía mucho camino que recorrer. La consigna que hemos lanzado para la creación de las compañías modelo ha sido recogida con admirable rapidez por algunas unidades. Sin embargo, hay todavía muchas, la mayoría de ellas, que no han comprendido hasta hoy el peligro que encierra la lentitud en traducir a la realidad las

es la unidad de combate; sin estos anillos decisivos la cadena del combate se rompería, transformándose en derrota.

Un mando sin los cuadros de los cabos y sargentos «es un mando mutilado». Hay que reconocer que sin los cuadros de base, los demás escalones superiores, los cuadros de oficiales, están destinados al fracaso.

Comandantes de Compañía y de Batallón han caído en la lucha porque los cabos y sargentos no eran en número suficiente para articular el combate y permitir a los oficiales dirigir las unidades más grandes; de controlar el conjunto de la maniobra y de mantener la unidad en el movimiento; de vigilar la eficacia del ataque y de disciplinar los enlances; de organizar, en una palabra, la colaboración recíproca de las pequeñas unidades desplegadas sobre la línea de fuego.

A los cabos y sargentos, eslabones esenciales y decisivos de la cadena, mano ejecutora del mando, debemos nosotros ascenderlos al lugar que les corresponde: al primer plano de nuestras preocupaciones, si queremos construir rápida y eficazmente la victoria.

consignas de nuestra Sección de Propaganda, que apoyan y vulgarizan las órdenes del Estado Mayor de nuestro Cuerpo de Ejército. Tenemos el orgullo de afirmar que todas, todas incondicionalmente, nuestras Brigadas cumplen las órdenes del mando; pero la experiencia nos ha demostrado que no es suficiente cumplir las órdenes; las órdenes hay que «cumplirlas a tiempo». Sólo y exclusivamente así estas órdenes pueden surtir eficacia.

Hemos indicado en otra ocasión que la enemiga número uno del desarrollo de la eficiencia bélica de nuestro Ejército es precisamente la lentitud. La falta de ritmo, de dinamismo en todos los detalles de nuestras actividades de campaña.

Hoy, planteando una vez más lo fundamental para ganar la guerra con todas las energías y autoridad de las nuevas experiencias: que estas condiciones fundamentales hay que realizarlas a paso de jirafa, organizando con tenacidad—el ímpetu, el empuje—en la puesta en práctica de todas las decisiones del momento.

¡Sencillamente!

P. BONO



El conocimiento del terreno es una de las bases más importantes de la victoria. Desconocer el terreno es marchar a ciegas, y el conocerlo, por el contrario, ahorra vidas y esfuerzos inútiles.

El oficial, para avanzar, debe considerarse como un combatiente más; debe plegarse al terreno. El oficial debe guardar a toda costa su vida. La baja de uno que dirige es desmoralizadora para los soldados.

El oficial debe librarse en los avances de emular a Don Quijote, que atacaba a pecho descubierto a los gigantes molinos de viento.

**FUEGO contra el quijotismo**

Uno de los peligros más grandes que nos amenaza es la ociosidad.

La ociosidad es aliada del fascismo.

Son muchas las cosas que hay que hacer para que la derrota del fascismo sea rápida y aplastante. Si alguna vez, camarada de la trinchera, has desperdiciado, sin hacer nada, algún espacio de tiempo más o menos grande, ¿no se te ha ocurrido pensar lo que significa ese tiempo para ti y para lo que estás defendiendo?

**FUEGO contra la ociosidad**

La provocación brota en todas partes si encuentra el suelo propicio y abonado.

El fascismo se juega el todo por el todo en esta guerra y echa mano de todas las armas.

La provocación es un arma de doble filo que el fascismo, a través de múltiples y asquerosos medios, trata de manejar en el corazón de nuestras unidades.

Soldados, estad siempre alerta.

**FUEGO contra la provocación**

Soldado, instrúyete. Aprende el manejo de todas las armas.

El Ejército popular tiene por misión primordial derrotar al fascismo, y, por tanto, tiene que forjar hombres aptos, diestros en el manejo de todas las armas para aplastarle definitivamente.

Soldado, aprovecha todas cuantas ocasiones se te ofrezcan para aumentar tu caudal de conocimientos.

**FUEGO contra la incultura**





## Se transforma el carácter de nuestra lucha

En los diálogos que con alguna frecuencia se producen de trinchera a trinchera entre soldados y comisarios de nuestro Ejército y soldados del campo fascista, he podido observar como nota destacada que estos últimos, en sus argumentos, esgrimen el de que «ellos defienden a España».

Frase ésta falta de contenido en labios de quienes han «importado» a su país mercenarios que no traen más idea que el aposentarse en nuestra Península como tierra de promisión que les emancipe del hambre que sufren en la suya propia.

No les guía al venir idea romántica alguna. Bien lo sabe la amalgama de militares, curas y burgueses, siempre insatisfechos, que se alzarán contra la libertad de su pueblo. No obstante, enarbolan esa bandera de «Patria española» y «Ejército nacional», que les sirve de espejo para arrastrar a las trincheras de la facción a los que dentro de sus ideas equivocadas permanecen aún puros en ese sentimiento patrio.

Y ello bien lo demuestran en sus declaraciones algunos evadidos, requetés y falangistas que al fin se convencen, y prescindiendo de sus sistemas políticos acuden a nuestro lado. A todos éstos, que son muchos, no creo, a mi juicio, que se les debe hablar solamente en el sentido de que aquí estamos los trabajadores unidos para luchar por el logro de nuestras reivindicaciones de clase. Debíamos de incrementar, al cabo de un año de lucha, la propaganda en esas filas, demostrándoles e insistiendo un día y otro de que el primordial motivo de nuestra lucha es el mismo, pero auténtico, sentimiento de patriotismo; llevarles al ánimo apelando a procedimientos no sólo de argumentación lógica, sino de índole sentimental de lo auténtico de nuestro amor a la tierra que nos vio nacer, sin determinado interés sobre ideología alguna dentro de nuestro campo.

«España para los españoles!» Frase muy manida, pero cierta.

Los hombres, como los pueblos, acaban por reaccionar siempre. Podría muy bien suceder, pues, que nuestras luchas intestinas de la retaguardia—que, afortunadamente, van cesando—cesaran casi en su totalidad al despertar crudo de ese sentimentalismo de amor que todos llevamos dentro de nuestro corazón al tener por denominador común a España.

El ilustre Presidente de la República dió con su último discurso un fuerte aldabonazo en el corazón de todos los españoles de buena voluntad. He ahí el camino.

¡Viva España!  
¡Viva la República!

Luis TORRES

Teniente de la 18 Brigada mixta.

Nuestros periódicos deben ser los más fieles defensores del carácter y contenido político de nuestro Ejército. Deben explicar ampliamente lo que significa la disciplina libremente consentida y la diferencia que existe con respecto de la antigua disciplina, impuesta despóticamente en el Ejército español. Nuestros soldados pueden y deben discutir todos los problemas de carácter político o militar, porque solamente por medio de esta discusión pueden llegar a comprender la importancia del papel que juegan para la liberación de nuestro país y la responsabilidad que pesa sobre sus espaldas para la rápida consecución de la victoria.

# EL EJERCITO LA POLITICA

Acaba de ser publicada una orden del ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, sobre la política en nuestro Ejército. El decreto establece «el respeto con el máximo escepticismo; la libertad de pensamiento de los combatientes, de quienes basta, como título de lealtad, estar adscritos a cualquiera de los núcleos políticos o sindicales de significación antifascista».

Palabras muy necesarias y oportunas. Se hacía necesario dar oficialmente, desde el Ministerio de Defensa Nacional particularmente, la característica de nuestro Ejército como un Ejército político. No hay y no puede haber un general Ejército apolítico. Es pura leyenda y mentira que el antiguo Ejército español era un Ejército apolítico. La sublevación militar-fascista de julio del 36 esclareció esto hasta para los ciegos: el Ejército se sublevó contra la política del Frente Popular, que en febrero de 1936 triunfó en las elecciones, para establecer otra política: la del fascismo. Los terratenientes y la gran burguesía, los fascistas y todos los reaccionarios en general, hablan del apolitismo del Ejército, con el fin de evitar que este Ejército sea puesto al servicio de la causa del pueblo, del antifascismo. La tesis del apolitismo de nuestro Ejército era un arma de las clases reaccionarias y explotadoras para mantener al Ejército bajo su influencia, para que el Ejército sea el mejor y mayor sostén de su dominio, de su situación privilegiada. Pero la cosa cambia profundamente al verse estas clases amenazadas por el pueblo. En tales casos, precisamente los reaccionarios, los fascistas, los que se «olvidan» del apolitismo del Ejército, lo lanzan contra los obreros, contra los campesinos, contra los antifascistas en general; es decir, obligan al Ejército a hacer política, como sucedió en julio de 1936.

Nosotros, los antifascistas, no tenemos absolutamente ningún interés en mantener el concepto mentiroso y falso del apolitismo de nuestro Ejército popular. Somos defensores entusiastas de los intereses del pueblo antifascista, servimos a su causa; no necesitamos, por consiguiente, ningún engaño para con el pueblo, y nuestra política militar es clara y terminante—el Ejército tiene que servir y defender los intereses del pueblo—. Cuanto más consciente políticamente sea nuestro Ejército, mejor cumplirá con su deber, tanto mayores serán su moral, su entusiasmo, su combatividad.

Sin embargo, hay en nuestro campo leal antifascista gentes quienes propugnan por el apolitismo de nuestro Ejército. Unos, educados en la antigua escuela militar y siendo hombres leales, hablan de apolitismo de nuestro Ejército, porque todavía no se han dado cuenta de la mentira y el engaño en que vivían en el antiguo Ejército «apolítico», donde, bajo la máscara del apolitismo, se hacía la peor política antipopular. Otra razón que explica el apolitismo de tales militares consiste en que ellos estiman que la floja disciplina y otros defectos que todavía existen en algunas unidades de nuestro Ejército popular, como reminiscencias de las antiguas Mi-

licias, son el resultado inevitable del carácter político del Ejército. Y esto es completamente falso, puesto que gracias precisamente a lo que nada, al trabajo político en el Ejército, nosotros pudimos rápidamente transformar las Milicias populares en un Ejército regular y obligatorio, con una disciplina mejor y con una moral insuperable. Si algún frente todavía no se ha conseguido, es por el hecho de que no se explica con claridad y con el resto de conceptos autoritarios que caracterizaban la ideología de algunas organizaciones.

El apolitismo del Ejército tiene también otra raíz, y es que, siendo bastante extendido en nuestro país los conceptos apolíticos, en general, esto, a pesar de ser en gran medida superado ya, inevitablemente influye en nosotros, antifascistas. Sin embargo, no es esto lo más importante. Estos son equívocos y errores de buena fe, que la experiencia de la guerra irá subsanando y liquidando. En cambio, hay otros partidarios del apolitismo que, al Ejército para los que esto es una política

La orden del ministro de Defensa Nacional tiene también otro aspecto, y es que ella establece oficialmente la necesidad absoluta de la unidad en el Ejército.

\*\*\*

«El antifascismo debe ser el lazo de unión—dice el decreto—; por el contrario, la pugna partidista, con finalidad de sumar adeptos, arrebátandolos mutuamente, sólo servirá para quebrantar el vínculo de una solidaridad que en el Ejército del pueblo es indispensable y, además, es sagrada.»

## «EL ANTIFASCISMO ES EL LAZO DE UNION»

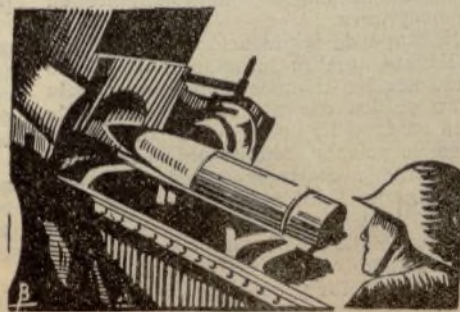
Todos los antifascistas tienen que estar unidos y compenetrados completamente con la idea y el propósito firme de llevar la guerra hasta el triunfo total de la causa antifascista.

El Frente Popular es la expresión política de la unidad antifascista de nuestro pueblo. Cuanto más fuerte y robustecido sea el Frente Popular, cuanto más estrechos y vivos sean los lazos que unen a todas las organizaciones del Frente Popular, tanto más segura y cercana será nuestra victoria. Esta idea adquiere una importancia especial refiriéndonos al Ejército, puesto que la falta de unidad en el Ejército significa su debilitamiento, y el debilitamiento del Ejército, por el papel que éste juega, favorece únicamente al fascismo. Pero este problema tiene otro aspecto en el Ejército, y es que la formación del Ejército regular y la llamada a filas de varias quintas ha tenido como resultado la creación de una gran cantidad de unidades compuestas por soldados que representan distintas tendencias políticas y sindicales, y que, por consiguiente, el quebranto de la unidad con una política sectaria, estrechamente partidista o sindical, es extraordinariamente peligroso y dañino. Debido a esto, hoy más que nunca es necesario e imprescindible el establecimiento de relaciones completamente fraternales, el estrechamiento y fortalecimiento máximo de los lazos entre todos los antifascistas del frente—y también en la retaguardia—, entre todas las organizaciones del Frente Popular. Cuanto más fuerte y profunda sea la compenetración entre los combatientes de las distintas tendencias políticas y sindicales, cuanto más unidos estén ellos, tanto más poderoso, tanto más invencible será nuestro Ejército popular.

Por la unidad inquebrantable de todos los antifascistas.

Por el fortalecimiento y robustecimiento del Frente Popular.

M. GOMEZ



## Recorriendo los Hogares

Los combatientes comentan la charla que el comisario acaba de dar después de la proyección de una película; son combatientes que están disfrutando un permiso en un pueblo de la retaguardia cercana a uno de nuestros frentes. El Hogar de la División no descansa en su labor para que nada les falte a los combatientes que bajan de las trincheras; las clases para los analfabetos, pues también han sentido la necesidad de desterrar en todos los combatientes el analfabetismo, están animadas; los milicianos de la cultura no tienen descanso. Si el Batallón está descansando, allí donde estén, hay que darles clases. La biblioteca, donde se comentan los libros, la sala de juegos recreativos, la radio, el salón de actos, donde diariamente los comisarios explican a los combatientes por qué luchamos y qué significan los Hogares del Combatiente.

Muchas deficiencias tienen estos Hogares, pero se van subsanando, pues los inconvenientes al organizarse fueron muchos. Hoy ya nuestros comisarios han comprendido este trabajo y no sólo la actividad cultural es la que se hace; ya el marco de acción se extiende a otras actividades: los grupos deportivos, que cada día son mayores. Los monitores del Ejército popular explican a los combatientes que «el valor decisivo en la guerra es el hombre, y en la medida que se eduque físicamente, se acelerará la victoria». Los soldados lo escuchan atentamente y los torneos deportivos van teniendo un interés grande entre los combatientes.

Las deficiencias, a pesar de estas actividades, son grandes. Los comisarios tienen que preocuparse más de orientar a estos responsables de los Hogares para que la actividad sea mayor; los cursillos para cabos y sargentos, Sanidad, Intendencia, Transmisiones, Transportes, tienen que organizarse rápidamente; las clases de Cultura general para los campesinos de estas plazas deben empezar rápidamente. Los actos culturales y las conferencias para la población civil deben fomentarse, para así tener una estrecha relación los combatientes con los trabajadores de estos pueblos de retaguardia, y los Rincones de Cultura en las trincheras deben ser otra de las preocupaciones mayores de los Hogares.

Todas estas tareas, que en algunos Hogares de nuestro Cuerpo de Ejército ya han empezado, tienen que ampliarse a todos en general.

El balance de nuestro trabajo cada día tiene que ser mayor.

Nuestro periódico FUEGO dará a conocer todas las actividades de los Hogares del Combatiente de nuestro Cuerpo de Ejército y dará orientaciones para trabajar. Así, que ánimo en la actividad, para ver qué Hogar es el primero que se coloca en la lista de honor por su gran trabajo.

L. RELANO

Se han descubierto en algunas Brigadas amplias organizaciones de Falange Española. Advierto que no son pequeños grupos, sino grupos considerables de gentes que actúan a las órdenes de Franco, Hitler y Mussolini, y de una manera organizada. Esto, ¿qué significa? Que hay «quinta columna» en nuestro Ejército y que es más peligrosa que en la retaguardia, porque no cabe ninguna duda que la labor de la «quinta columna» en nuestras unidades puede tener gravísimas consecuencias.



# NUESTRA MARINA

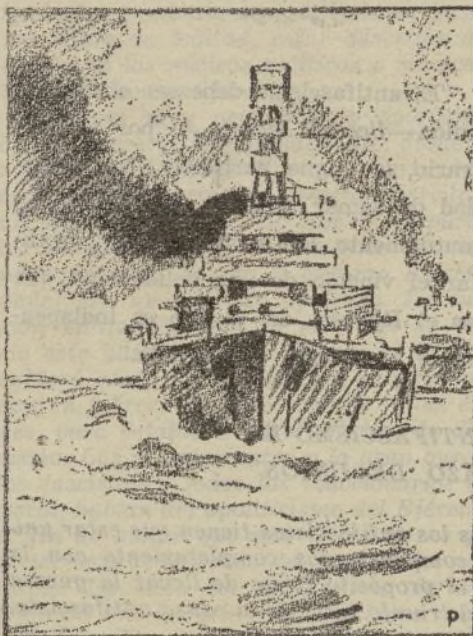
18 de julio. ¡Cuántas cosas amargas encierra esa fecha; cuántas vidas costó y costará la sublevación de unos militares renegados, ambiciosos y traidores a su patria!

Hemos hablado mucho de los heroicos milicianos, hoy soldados de nuestro Ejército popular; pero debemos recordar también a los valientes marinos, que cada día, a cada momento exponen sus vidas al defender las libertades del pueblo. Muchos jóvenes, la mayoría en plena juventud, que se han forjado hombres a fuerza de penalidades y lucha con los elementos, casi todos sabéis bien qué clase de vida es la del mar. Pronto hará un año en que la garra sangrienta del fascismo clavó sus uñas en tierra española.

En aquella fecha trágica, el Gobierno contaba con pocas y malas unidades de la flota española; algunos barcos quedaron en poder de los traidores, no por culpa de la dotación, estoy seguro de ello, sino porque seguramente no pudieron enterarse a tiempo de lo que tramaban sus jefes, y si alguno intentó impedirlo, de seguro que pagó con su vida tan noble acción.

La monarquía nunca se preocupó de que España contase con una escuadra digna del valor y arrojo del pueblo español; no sería por falta de hombres capaces para ello, pues bien claro nos demuestra la histo-

ria que tuvimos grandes marinos. Hasta no hace mucho hemos estado haciendo frente al enemigo con barcos que no servían más que para chatarra; pero ahora contamos con una escuadra poderosa e invencible, y, por tanto, no nos debe importar que el enemigo haga uso de los barcos alemanes e italianos, porque nos-



## Epistolario de un soldado del Ejército popular

Mi querido M. Juventud: Cada hora que pasa, cada día que transcurre es mayor mi satisfacción.

El solo recuerdo de tu tierna edad me llena de consuelo.

Ya es satisfacción suficiente para un padre asistir a estos momentos históricos de su patria con la honda convicción de una victoria total de nuestras armas.

Nuestro Ejército, después de haber resistido heroicamente se llena de gloria en todos los frentes y va ganando palmo a palmo el territorio detentado por el enemigo.

Ya no es un sueño ni una ilusión fantástica la idea de reconquista del territorio nacional invadido, ni su liberación del dominio de los Estados fascistas.

Nuestras tropas comienzan la ofensiva y pasean victoriosas sus enseñas, volviendo a pisar nuevamente aquellas tierras que mancillaron días antes hombres traidores a su patria y soldados mercenarios que vendieron su conciencia y su libertad soportando los rigores de un régimen de tiranía.

La tenaz resistencia que ofrecieron las derechas españolas al paso de las reivindicaciones sociales ya no representa una esperanza.

Se abren nuevos horizontes al porvenir y podrás disfrutar en breve plazo de una España feliz, la que habrán de forjar las fuerzas directoras de nuestro movimiento libertador.

Cuando pase el tiempo y una ojeada de historia retrospectiva te evoque el recuerdo de tu padre, sentirás el orgullo de saber que contribuyó con su esfuerzo encuadrándose en las filas del Ejército de la victoria y de la libertad.

No quiero ser más cansado acaso con reflexiones impropias de tu edad.

Tal vez algún día el recuerdo de estas líneas te llene de emoción y sientas el orgullo de tu familia, que supo ofrendar su vida generosa luchando por el bienestar tuyo y el de tus hermanos.

Mientras tanto, recibe el afecto de tu padre, que os envía un fuerte y cariñoso abrazo.

Manuel CASTRO

otros sabremos dar buena cuenta de los intrusos. Cuando hayamos conseguido arrasar al fascismo criminal y en España se vivan los días felices de la paz, entonces podremos decir al mundo entero que si cuando estábamos desarmados y nos atacaron a traición logramos triunfar, ahora que estamos alerta y preparados, que inminente el que se atreva a pisar un solo centímetro de tierra española.

¡Gloria a la Marina del pueblo!

Vicente GRACIA



## Proyecto de recuperación de heridos

III

**Labor políticosocial.**—La labor a realizar en este sentido es de una importancia primordialísima, y adquiere en estos centros un carácter también específico. Hay que mantener un organismo perfectamente compenetrado con los trabajos que se le asignen, que actúe intensamente, haciendo sentir en los hospitales de la primera y segunda etapas la guerra y el deber que con ella tienen los heridos.

Constantemente, y por medios persuasivos, han de procurar levantar su moral y avivar en ellos el deseo de reintegrarse al frente. Las charlas, películas, recitales y libros han de sucederse constantemente en dichos hospitales.

En la etapa de reeducación, la labor política llevará una orientación distinta, no debiendo ser los mismos elementos que la efectúan en los dos anteriores los que la realicen en ésta. El hombre que por sus heridas se ve privado definitivamente de volver al frente, necesita reconfortar su espíritu, recuperar también su psiquis y vencerle de que aun mutilado puede sonreírle la vida, y que de la victoria final, a la que él contribuyó dejando parte de su cuerpo, será factor predilecto. Tiene tal im-



## Organización de los muros y de las casas

### PARA ORGANIZAR UN MURO

Si el muro es bajo:

1) Almenar la coronación de un muro o construir refugios para la cabeza por medio de sacos terreros.

2) Reforzar el muro por medio de un parapeto, construido junto a él o detrás. Abrir una trinchera para ello.

3) Los muros coronados por una verja son especialmente ventajosos.

Si el muro es alto:

1) Abrir aspilleras más anchas por el interior y lo más bajas que se pueda; almohadilladas luego con césped.

2) Cavar una trinchera reforzando la base del muro con los escombros que salgan.

3) Construir una cubierta para protegerse de la caída de piedras y de las explosiones sobre el muro. Esta cubierta debe ser susceptible de formar un segundo piso para tiradores o granaderos.

### PARA ORGANIZAR UNA CASA

1) Protegerla contra incendios. Alejar las materias inflamables, disponer cubos de agua y regar los suelos.

2) Abrir las puertas interiores para disminuir el efecto de la presión del aire.

3) Cerrar herméticamente los huecos del sótano o de la planta baja que no se utilicen, para evitar la proyección de granadas.

4) Organizar aspilleras en las ventanas y las puertas, y señalar los emplazamientos de los granaderos que han de proteger los pies de los muros.

5) Preparar una salida suficientemente protegida para caso de retirada.

6) Reforzar la solidez de los sótanos, apuntalándolos y creando encima de ellos una capa de explosión.

7) Situar defensas accesorias alrededor de la casa.

### PARA HACER BARRICADAS

En un hueco (puerta o ventana), cerrar la puerta o las maderas. Aplicar contra el cerco un bastidor de tablas sólidamente apuntalado, llenando el intervalo de tierra y piedras. Abrir previamente una aspillera.

En una calle. La barricada puede consistir simplemente en un obstáculo (carretas, instrumentos agrícolas, etc.) o ser preparada para disparar (parapeto de tierra, adoquines cubiertos de tierra).

portancia esta labor, que significa que el mutilado, el incapaz para empuñar un fusil, puede desempeñar un trabajo en la retaguardia, en fábricas, en el campo, y, sobre todo, no será nunca un elemento descorazonado, un enfermo moral que vaya sembrando la desolación y rebajando el tono moral y bélico de los que han de incorporarse a la lucha.

Hacer una realidad este proyecto no representa ningún esfuerzo cíclopeo. Un esfuerzo de compenetración con el mismo y con las necesidades que representa, sopesando las ventajas que irrogaría, será suficiente estímulo para acometerlo sin demora.

Para finalizar, ha de hacerse presente que todo el personal acoplado a estos hospitales debe estar militarizado y sujeto, por tanto, a la mayor disciplina.

Manuel GARCIA LEYRA  
Comandante de Sanidad



## La Prensa en la retaguardia

A semejanza de la radio antes de su centralización, ofrece hoy la Prensa un espectáculo deleznable: controversias, chismes, gritos, contradicciones... Una pugna constante y, ¡ay!, tan inoportuna. En esta pugna no interviene solamente el factor político. Es más, el factor político ideológico puramente no interviene casi nunca; porque en lo tocante a ideas hay una grande y luminosa, concreción de todas, que nos ocupa plenamente, que nos debía ocupar a todos exclusivamente: ganar la guerra. Son intereses, y a veces bajos intereses, lo que nos enreda. Intereses de partido, intereses económicos, de empresa y de «industria»... ¡Malhadada «Industria», alcahueta de todos nuestros males!—Y la ambición personal, el afán de lucro o de medro, presidiéndolos todos, sirviéndoles de fuerza motriz impulsora.

Las guerras—sabido lo tenemos—son campo de experimentación, caldo de cultivo para las ambiciones nobles e innobles. Como en las aguas revueltas de un río aurífero asoman arenas de oro en turbia mezcla con lodo e inmundicias, así en las guerras sociales aparecen heroísmos y sacrificios sublimes envueltos entre infimas egoístas pasiones.

Pero es necesario cernir el buen grano y separar la escoria. ¿Qué concepto caótico formarán de nuestra lucha aquellos a quienes la distancia no permite otras referencias de la misma que los juicios belicosos y las noticias contradictorias de nuestros periódicos! De nuestra infinidad de periódicos y libelos, que con espacio apenas para nuestros asuntos candentes e inminentes de la guerra, malgastan, derrochan su escaso papel en desacreditarla y dificultarla. En algunas pequeñas ciudades, en Ciudad Real concretamente, hay alguno que se desgasta y desgasta en invectivas contra un partido político determinado y contra sus personalidades representativas, sin que le contenga—por pudor, siquiera—el ser alguna de ellas estandarte y entraña de nuestra causa, representación genuina, en la memoria de miles y miles de trabajadores extranjeros, de las esencias de nuestra lucha. Y este mismo «órgano de opinión» se revuelve airadamente contra el portavoz oficial de su propio partido porque aboga por la unificación «desde la comodidad de una Redacción madrileña». ¡Estos redactores madrileños no se dan cuenta de los terribles problemas de guerra de una capital de provincia de retaguardia!

¿Cómo se podría evitar tanto brote individualista de discordia? ¿No habrá un modo de sofocar tanto alarido provocador? Yo entiendo poco de cosas de Estado. Y sólo veo una solución que ignoro si será viable: la unificación de la Prensa. Y que el acopio de energías perdido en emborronar tanto «papel», se aproveche en organizar un servicio ultrarrápido que hiciese llegar en el término de horas—ya que no sería posible en el de minutos—la Prensa única al último rincón de la España leal. En cuanto a la información oral, la radio, ese órgano poderosísimo de expansión y propaganda, se me escapan también las causas de su insuficiencia, de su falta de potencia y alcance. Cuando importaría hacer llegar su claro sonido a todo nuestro territorio expropiado e invadido, ocurre, por el contrario, que en gran parte del que conservamos llega dificultado y entorpecido por el de la radio facciosa. Pero, en fin, quizá haya algún motivo de todo esto que a mí se me oculte, y esté incurriendo yo en lo mismo que recrimino en estas líneas: ocupar, en divagaciones, un pedazo de papel. Sólo que este «pedazo de papel» redactado en la vanguardia y destinado a ella, a sus combatientes, tiene una altísima misión específica, opuesta y hasta compensadora de esa otra de disgregación y catástrofe del libelo de retaguardia.

Mercedes MARINO

## LOS COMISARIOS PUEDEN CONSEGUIR FORTIFICACIONES SOLIDAS

La experiencia de las últimas operaciones a base del empleo de grandes masas de Aviación y Artillería sobre las primeras líneas, nos ha demostrado que únicamente se puede resistir este fuego con buenas trincheras y sólidos refugios. No es suficiente



### EL CAPITAN ADOLFO ROBLES

Ha muerto el capitán Adolfo Robles. Su historia es la brillante y breve historia de un militar de heroico espíritu que tuvo por la causa noble y honrosa de la República un acendrado cariño. Hela aquí resumida en pocas palabras:

Al comienzo de la guerra era teniente del Arma de Caballería y se hallaba de guarnición en la capital de Cataluña, en el regimiento número 9. Adolfo Robles se puso, al surgir los primeros chispazos de la funesta rebelión, al lado del Gobierno legítimo y batió a los enemigos del pueblo en las mismas calles de Barcelona.

Vivió la lucha denodada y heroica de Ibiza, y en los combates acaecidos en aquella isla tomó parte activa, cayendo herido en Portocristo (Manacor).

Convaleciente todavía, organizó un escuadrón de Caballería, que luego, en los inolvidables combates de febrero, en el Jarama, había de cubrirse de gloria.

Ha muerto en el frente de Aranjuez, siendo comandante accidental de uno de los más abnegados batallones de la 17 Brigada.

Adolfo Robles cerró los ojos a la vida en el campo de batalla. Su nombre viene a engrosar la lista ya numerosa de los que han dado su sangre por la libertad de nuestra querida España. Vengaremos su muerte con el avance, con el aplastamiento definitivo de la sangrienta reacción.



Ayuntamiento de Madrid

el débil parapeto y la rudimentaria chabola. El problema adquiere proporciones, y los comisarios tienen la obligación de abordarlo con rapidez y energía.

Se dirá que para realizar prontamente una fortificación de esta importancia son necesarios grandes equipos de zapadores, que se precisen numerosas palas y picos, que no andamos muy sobrados de material...

Pero al comisario ha de sobrarle audacia para encontrarlo. Si no hay zapadores suficientes, hay soldados de sobra que pasan horas y horas en las trincheras sin hacer nada. Les domina el tedio cuando el comisario no sabe sacudirlo. El comisario tiene que luchar contra este enemigo como si fuera el peor faccioso, agitando la trinchera con un buen trabajo político. Por medio de charlas, por medio de artículos y dibujos sencillos en el periódico mural convencerá a los soldados de la importancia de este nuevo y sólido sistema de fortificaciones. Le va en ellos su seguridad y el mantenimiento de la posición. E inmediatamente entregarles un pico y una pala.

Hace unos días me decía un oficial de Zapadores: «Sí, eso está bien; pero el soldado no sabe construir chabolas ni refugios y estropea la trinchera. Esto se evita organizando pequeñas clases, en las que un sargento o un técnico de Zapadores los instruya en este manejo del pico y de la pala. En muy pocas sesiones se pueden conseguir buenos soldados de Zapadores.»

No sobran los picos y las palas. Sin embargo, cuando se quieren se encuentran. Estamos en un país eminentemente agrícola. Rara es la casa donde no hay un pico, un azadón o una reja de arado. Se recurre a la ayuda de los campesinos. Se busca en las granjas abandonadas. No hace muchos días que encontré en cierta guardilla de una casa de campo cerca del frente diez picos y varias hachas cubiertas de polvo. En un pueblo cercano al frente, a una llamada por el «altavoz», seguida de una lequisa complementaria, se han encontrado picos y palas más que suficientes y que no se utilizaban.

No nos dan el material en la mano, con etiqueta. Pero se puede «improvisar». Por todas partes sobran los postes del telégrafo en las zonas batidas. Estos pueden servirnos de puntales formidables para la construcción de refugios. La techumbre de las casas destruidas por la aviación también ofrece buenos materiales. Hasta las chapas y las viguetas de los anuncios de la carretera pueden ser utilizadas en las trincheras.

Para un comisario que se precie medianamente de serlo no hay obstáculo insuperable. Todo es posible para conseguir el triunfo.

Juan SAEZ

## Tareas de nuestra Prensa

Debemos explicar cómo viven ahora los obreros, los campesinos, los pequeños burgueses, en el campo rebelde; cómo han suprimido a todos los partidos de izquierda y han hecho tabla rasa con todas las libertades; cómo han deshecho los Sindicatos y cómo han fusilado a decenas de miles de hijos de la clase obrera. Estas cuestiones, explicadas con un lenguaje popular, ayudarán a los nuevos reclutas a comprender la justeza de nuestra lucha y la causa que defendemos.

\*\*\*

En primer término hay que hacer comprender al soldado la necesidad de penetrarse con los problemas fundamentales de la técnica de guerra, y hay que darles, al mismo tiempo, la posibilidad de aprender, de capacitarse en el manejo de las armas.



# Palabras de Alvarez del Vayo



La voz autorizada del comisario general, Alvarez del Vayo, difunde muchas enseñanzas cada vez que se deja oír.

Nuestro periódico, atento siempre a los menores detalles que a la cultura y capacitación de los soldados de nuestro valeroso Ejército se refiere, no puede por menos de reproducir—como otros periódicos del frente consagrados a la misma obra que el nuestro—el admirable discurso que Alvarez del Vayo dirigió a los soldados en la inauguración del Hogar del Combatiente del Regimiento número 9.

«Este nuevo Hogar del Soldado, que me honro en inaugurar hoy, señala a los comisarios de todos los frentes el camino a seguir. Es, entre las obligaciones de los comisarios, una de las primeras el procurar a los combatientes de la República el mayor bienestar dentro de la dureza inevitable de la guerra. Si en el momento álgido del combate el comisario debe estar allí donde su presencia anime y sostenga el temple y el coraje en la resistencia o en el ataque, el puesto del comisario, cuando las armas no hablan, está en todos los sitios donde su iniciativa, su camaradería y su celo puedan prácticamente traducirse en mejora del estado cultural y material de nuestros soldados.

Informes recientes llegados a mis manos acusan una superación evidente en esta línea de trabajo de los comisarios. La lucha contra el analfabetismo, el desarrollo e intensificación de la cultura física, la creación de Hogares como éste, constituyen ya un progreso indiscutible en la labor general de los comisarios. Comienza a comprenderse que su papel no es sólo estar siempre dispuesto a caer en la primera línea si el desenlace de la acción en tablada así lo exige, y en este aspecto bien prodigamente cumplieron su deber los co-

misarios en las últimas operaciones de Madrid, que han dejado el cuadro del Comisariado del Centro lleno de rótulos de duelo y de honor, sino en realizar a la vez esa labor menos heroica, pero no menos fatigosa y útil, de procurar que todo cuanto se relaciona con la vida de nuestros combatientes marche con la mayor perfección posible.

¡Nuestro Ejército lo merece! Obligado a batirse con las fuerzas coligadas del fascismo internacional, bajo la metralla de los aviones importados de Italia y Alemania; teniendo enfrente a todos los elementos de invasión que la inmensa traición nacional de los rebeldes abriera vía libre, sus golpes de maza, cada vez más rotundos, se hicieron sentir en decenas de acciones memorables.

¡Soldados de la República! Esas acciones, con haberos cubierto ya de gloria, son sólo el prólogo de las hazañas que os esperan. A medida que vuestra capacitación para la ofensiva rebasa la resolución misma con que defendéis hoy cada palmo de terreno; en cuanto a la destreza y el dominio de la técnica moderna de guerra sean definitivamente vuestros, en una penetración cada vez más perfecta con los mandos y con el sentido, siempre latente, de la disciplina más severa, nada podrá oponerse a ese empuje y a esa vehemencia por vencer, que sólo puede animar a los auténticos combatientes del pueblo.

Que nuestro más cálido hurra vaya desde aquí a nuestros camaradas y hermanos del Norte. Su esfuerzo formidable por cerrar el paso a las divisiones extranjeras, cuyos movimientos son ya proclamados a todos vientos con máximo cinismo por los generales italianos que las dirigen, es seguido por toda la España leal con admiración, orgullo y confianza.

Han de llegar momentos en que todavía sea puesta a más dura prueba nuestra resolución de batirnos y de triunfar. Pero llegará también el momento seguro en que, sonado el último disparo de nuestras tropas libertadoras, nos reunamos en estos Hogares del Soldado, con la alegría y la arrogancia sana de quien ha triunfado contra todos, a celebrar la hora sublime de la victoria.»

## Sobre el trabajo político con los reclutas de 1937

Dentro de poco tiempo el reclutamiento de las quintas de 1937 empezará, y luego los nuevos soldados serán mandados a todas las Brigadas.

El Comisariado General ordena a los comisarios de todos los grados iniciar inmediatamente el trabajo de preparación para recibir a los nuevos reclutas y preparar la organización de un buen trabajo político entre ellos.

Todos los comisarios están especialmente obligados a cumplir lo siguiente:

1.º Organizar un acto de recibimiento para el día en que lleguen los nuevos reclutas y además organizar una serie de reuniones en Batallones y Compañías entre reclutas y veteranos. Los nuevos reclutas deberán familiarizarse con la tradición de lucha de la Brigada y con las tareas del Ejército popular.

2.º Durante los primeros días de la llegada de los reclutas, en las unidades, los comisarios de Batallón deberán darles charlas en las que explicarán las siguientes cuestiones:

a) Por qué lucha el Ejército popular del Gobierno.

b) Por qué los generales y los rebeldes facciosos están en contra del Gobierno de la República.

c) Por qué los campesinos están interesados en la victoria del Frente Popular.

d) Por qué los obreros defienden la República contra el fascismo.

e) Por qué nuestra guerra es una guerra de independencia nacional.

Al mismo tiempo los nuevos soldados deberán familiarizarse con la organización del Ejército popular y comprender por qué una disciplina férrea y una buena instrucción militar son necesarias, y de qué manera está organizado el trabajo político y cultural en el Ejército.

3.º Desde el primer día de la llegada de los reclutas, los comisarios de Brigada y de Batallón, con la ayuda de los delegados políticos de Compañía, deberán estudiar cuidadosamente la composición de los nuevos reclutas para descubrir todos los elementos fascistas que puedan penetrar en las filas del Ejército. Será necesario separar de las unidades todos estos elementos hostiles.

4.º Será necesario hacer una lista de todos los analfabetos entre los reclutas, para organizar clases de enseñanza para ellos.

5.º Será necesario organizar la colaboración de los reclutas en los periódicos murales y en los periódicos de Brigadas, al mismo tiempo que remitirán su correspondencia al periódico «Vanguardia».

6.º Los comisarios de los frentes, de Cuerpo de Ejército y de División, están obligados a controlar constantemente el trabajo político entre los reclutas y de informar sistemáticamente al Comisariado General sobre los resultados de este trabajo.